

# Aprender de Europa

PAUL KRUGMAN

EL PAÍS - NEGOCIOS - Economía - 24-01-2010

La reforma sanitaria ha provocado muchos lloriqueos y rasgado de vestiduras entre los conservadores. Y no me refiero solamente a los más radicales. Hasta los conservadores más serenos han estado lanzando advertencias atroces sobre que la sanidad de Obama convertirá a EE UU en una democracia social de tipo europeo. Y todo el mundo sabe que Europa ha perdido todo su dinamismo económico.

Sin embargo, por extraño que parezca, lo que todo el mundo sabe no es verdad. Europa tiene sus problemas económicos; ¿quién no? Pero la historia que oímos constantemente (de una economía estancada en la que los impuestos elevados y los beneficios sociales generosos han eliminado los incentivos, y detenido el crecimiento y la innovación) se parece poco a los hechos, sorprendentemente positivos. La lección de Europa es en realidad la opuesta a la que cuentan los conservadores: Europa es un éxito económico, y ese éxito demuestra que la democracia social funciona.

De hecho, el éxito económico de Europa debería resultar evidente incluso sin estadísticas. Para aquellos estadounidenses que han visitado París: ¿les parecía pobre y atrasada? ¿Qué me dicen de Frankfurt o Londres? Siempre deberían tener en cuenta que cuando se trata de qué creer -las estadísticas económicas oficiales o lo que uno ve con sus mentirosos ojos- son los ojos los que dicen la verdad.

En cualquier caso, las estadísticas confirman lo que ven los ojos. Es cierto que la economía de EE UU ha crecido más deprisa que la europea en la última generación. Desde 1980 -cuando nuestra política giró bruscamente hacia la derecha, mientras que la de Europa no lo hizo- el PIB real de EE UU ha crecido, de media, un 3% al año. Mientras tanto, la UE de los 15 -el bloque de los 15 países que eran miembros de la Unión Europea antes de que ésta se ampliase para incluir a una serie de antiguos países comunistas- sólo ha crecido un 2,2% al año. ¡EE UU se impone!

O puede que no. Todo lo que nos dice esto es que hemos tenido un crecimiento demográfico más rápido. Desde 1980, el PIB real per cápita -que es el que importa para determinar la calidad de vida- ha aumentado casi al mismo ritmo en EE UU y en la UE de los 15: 1,95% al año en EE UU; 1,83% en Europa.

¿Y qué pasa con la tecnología? A finales de los años noventa, era posible sostener que la revolución de la tecnología de la información estaba pasando de largo a Europa. Pero, desde entonces, Europa ha acelerado en muchos sentidos. La banda ancha, en concreto, está casi igual de extendida en Europa que en Estados Unidos, y es mucho más rápida y barata.

¿Y qué hay del empleo? En esto se puede afirmar que a EE UU le va mejor: las tasas de paro europeas suelen ser significativamente mayores que la estadounidense, y la fracción de la población con trabajo, menor. Pero si la visión que tienen es la de millones de adultos con la edad perfecta para trabajar sentados sin nada que hacer, viviendo del paro, piensen otra vez. En 2008, el 80% de los adultos de entre 25 y 54 años

de la UE de los 15 tenían trabajo (y el 83% en Francia). Eso es aproximadamente lo mismo que en EE UU. Los europeos tienen menos tendencia que nosotros a trabajar cuando son jóvenes o mayores, pero ¿es eso algo negativo?

Y además, los europeos son bastantes productivos: trabajan menos horas, pero la producción por hora en Francia y Alemania está cerca de la de EE UU.

La cuestión no es que Europa sea una utopía. Como EE UU, está teniendo problemas para lidiar con la actual crisis financiera. Como Estados Unidos, los grandes países de Europa se enfrentan a graves problemas fiscales a largo plazo y, como algunos estados concretos de Estados Unidos, algunos países europeos se tambalean al borde de la crisis fiscal. (Sacramento es ahora la Atenas de Estados Unidos, en el mal sentido). Pero desde una perspectiva general, la economía europea funciona; crece; es tan dinámica, teniéndolo todo en cuenta, como la nuestra.

Entonces, ¿por qué muchos expertos nos pintan un cuadro tan diferente? Porque, según el dogma económico dominante en EE UU -y al decir esto me refiero a muchos demócratas, así como a prácticamente todos los republicanos- la democracia social de tipo europeo debería ser un completo desastre. Y la gente tiende a ver lo que quiere ver.

Al fin y al cabo, mientras que la información sobre la defunción económica de Europa se exagera, no se hace lo mismo con la referida a sus impuestos elevados y beneficios generosos. Los impuestos en los principales países europeos están entre el 36 y el 44% del PIB, en comparación con el 28% en EE UU. La asistencia sanitaria universal es,

bueno, universal. El gasto social es inmensamente superior al de EE UU. Así que, si hubiese algo de verdad en las suposiciones económicas que predominan en los debates públicos estadounidenses -sobre todo, la creencia de que la subida, incluso moderada, de impuestos a los ricos y las prestaciones para los pobres eliminarían radicalmente los incentivos para trabajar, invertir e innovar- Europa sería la economía estancada y decadente de la leyenda. Pero no lo es.

Europa se presenta a menudo como una historia con moraleja, una demostración de que si uno trata de hacer la economía menos brutal, de ocuparse mejor de sus conciudadanos cuando pasan por malos momentos, uno terminará destruyendo el progreso económico. Pero lo que la experiencia europea realmente demuestra es lo contrario: la justicia social y el progreso pueden ir de la mano.